

¡USTED! ¿ES UN NAZI?

USTED ES UN NAZI, si continúa creyendo que el comunismo fue salvado de su total destrucción en el año 1942 gracias a la ayuda remitida por el entonces Presidente de los EE.UU. Mr. F. Delano Roosevelt (nacionista y sionista) al gobierno de Stalin, consistente en enormes cantidades de pertrechos bélicos y tres mil millones de dólares por "Préstamo y Arriendo" (que jamás devolvieron los marxistas). Este "préstamo" más la apertura del 2º Frente de Guerra en las Playas de Normandía logró evitar que los Ejércitos nacionalistas de ALEMANIA, FINLANDIA, RUMANIA, HUNGRÍA, ITALIA, ESPAÑA, etc.; pudiesen abatir definitivamente a la bestia internacional marxista.

"EL FASCISTA ABURGUESADO ES EL QUE CREE QUE YA NO HAY NADA MAS QUE HACER, QUE el ENTUSIASMO MOLESTA, QUE ES HORA DE DESCANSAR, QUE BASTA UN SOLO HIJO Y QUE EL TREN DE CASA ES LA SOBERANA DE LAS EXIGENCIAS. NO EXCEUYO LA EXISTENCIA DE TEMPERAMENTOS BURGUESES NIEGO QUE PUEBAN SER FASCISTAS.

"EL CREDO DEL FASCISMO ES EL HEROISMO, EL DEL BURGUES, EL EGOISMO. CONTRA ESTE PRINCIPIO NO HAY MAS QUE UN REMEDIO: EL PRINCIPIO DE LA REVOLUCION CONTINUA. ESTE PRINCIPIO TIENE QUE SER CONFIAADO A LOS JOVENES DE AÑOS Y DE CORAZON. ELLO ALEJA A LOS PERECOSOS DEL INTELLECTO, TIENE SIEMPRE DESPIERTO EL INTERES DEL PUEBLO, NO INMOBILIZA LA HISTORIA, SI NO DESARROLLA SUS FUERZAS."

BENITO MUSSOLINI

EN DEFENSA DEL FANATISMO

por PABLO ANTONIO QUADRA de su "BREVUARIO IMPERIAL".

Ya basta un siglo para una palabra. A nosotros los católicos de espada al cinto, a los que ahora venimos a reclamar lo que es nuestro, sin conceder, sin tolerar; a nosotros los nuevos conquistadores se nos quiere detener con una palabra. La misma palabra que se decía ayer y antier: "fanáticos".

Se nos dijo fanáticos allá, cuando soñaban los vejetas canosos del XIX en una Libertad ramplona, colorada y farsante. Cuando se creía que eso de tolerar era elegante y se hacían versos lacrimosos de imprecaciones afeminadas ante la severidad heroica de la muerte. "Estaba bien entonces". ¿Porque no decir que esa tontería hacia juego con el desmayo y con la ojera lila y sentimental? Pero, ahora, cuando ya nuestros pobres antepasados católicos-liberales se cansaron de definir y de decir que nuestro fanatismo no era fanatismo, cuando ya sabemos con mil y un argumentos que nuestra intolerancia no es la intolerancia, ahora es cuando nosotros, los que venimos no ha defendernos, sino a atacar y conquistar, ahora es cuando decimos que somos y queremos ser intolerantes, y que eso de ser "FANATICOS" es nuestro orgullo.

Somos fanáticos en el sentido que ellos hablan. Nos enorgullece serlos. ¿Y qué...? Bienaventurada la juventud fanática porque en ella está la esperanza del mundo. Y es que eso de fanático, así, como insulto, ya suena en estos días de pasión y acción, hermosamente bien. Es el grito de la comodidad, el grito burgués que tiembla ante el misterio espléndido de una juventud acometedora, revolucionaria y heroica. El Nacionalismo sale ya de sus trincheras, avanza a reclamar y a desalojar. Que púedo un grito viejo de avaro, de gordinflón de mócrata que se apega a la vida harta y hartona, maternalista y baja? Venga vuestro miedo, señal de nuestro valor.

Desfanatizar ha sido el lema de toda una edad que tenía terror a DIOS desarmar, dijeron después, porque el miedo a DIOS se traduce humanamente en cobardía ante la muerte. Los que tenían miedo a la verdad de DIOS eran incapaces de romper un espejo, de doblar un sombrero sobre la cama. Los que no querían la guerra se armaron has-

ta los dientes por miedo a la guerra. Lo que no pudo el valor lo pudo la cobardía, porque la mentira es siempre una vil imitadora de la verdad. Se le negó a Dios la adoración digna y altiva del ser. Pero se le rindió al idolo de oro, piedra o carne, la adoración indigna y baja del animal. Se le negó a la muerte su heroica realidad humana. Pero murió y se mato el hombre entre gritos estériles de cobardía y desaliento. Ante su fracaso la mentira da vueltas sobre si misma en busca de auxilio. Y como antes para atacar, hoy para defenderse, sale al paso nuestro con las mismas palabras de antaño, cuando ya nosotros las enarbclamos, cuando ya están izadas en nuestras almas engañadas. "Llegó tarde".

Cuando se ha tolerado cobardemente que el mundo se desbarate y se desgarre, halaga ser intolerante. Cuando por desprecio de subir hasta DIOS se rebajan hasta hermanarse con los simios, orgullo de ser fanáticos, así, en el sentido más fanático del fanatismo: SIEMPRE REMOS NI-DOS Y SOMOS FANATICOS. Los que creemos. Porque creer es crear. Los fanáticos son los únicos que construyen y destruyen. Los que hacen y deshacen la historia. Todo lo demás es barra, masa, plebe, que sigue a los apasionados y a los apasionantes. FANATICOS, así, como nos dicen, como nos durán siempre los espectadores pusilánimes al margen de la historia. Fanáticos eran los imperiales conquistadores. Fanáticos los Santos. Y hoy lo somos nosotros. Lo seguiremos siendo por ser hijos de los conquistadores y de los Santos.

La tierra ha sido construida y destruida por los fanáticos, por los apasionados por la belleza o la fealdad, por la verdad o por el error. Los términos medios, los bailarines del si es-no es; ya han sido prensados y se fugan ante los frentes decisivos y extremos...

Porque los desertores de la eternidad ya pasaron. Pasaron con un gorro frigio en la cabeza, soñando su sueño, bajo el símbolo del sueño, que es ese gorro burgués de dormir, de ignorar, de distraerse.

Hoy estamos frente a frente, otros. Los que afirman y los que niegan. Los fanáticos de DIOS y la PATRIA, y los fanáticos contra DIOS y LA PATRIA. Cruz y raya.

Comunismo y catolicidad militante. La última etapa de una edad podrida contra la reacción integral que se adentra a otra edad nueva y análoga: ETERNA. La nueva EDAD MEDIA. Que no nos digan, pues de ceder y conceder. Basta de coquetear con el bien y con el mal. O negar o afirmar.

Allí o aquí. Los que no quieren orar a DIOS que lo nieguen. Nosotros sabemos cargar con el infinito y terrible peso de Dios. Que no se fugan en distracciones femeninas ante la inevitable seguridad de la muerte, que luchan ante ella como los perros soviéticos que se niegan su maravilloso misterio de eternidad. O que se vengán aquí con nosotros, con los que traemos el grito triunfal de la muerte. Porque nosotros hemos llegado a la muerte y traemos de ella su lección de vida. La muerte es necesaria para la vida.

Solo ella puede darle sentido de heroicidad y de inmortalidad a la inmensa burguesada que es vivir. No nos corremos, no. metemos como avestruces románticas, la cabeza en poesías plañideras y dulzonas frente a la muerte. Eso queda para un siglo cobarde que no quiso morir, no quiso saber morir, y por eso no supo vivir. Siglo que murió su vida porque no supo vivir su muerte.

Cuando SATANAS se dejó para los niños y para las temblorosas ancianas, cuando el demonio se deslizaba entre sonrisas escépticas de sabios y diletantes. Cuando se hablaba de un Dios azucarado y se reían de Satanás: HUIAN. Huyen del Demonio para huir de DIOS. Una juventud sin DEMONIO es una juventud sin DIOS. Sabían que la sombra da testimonio de luz. Y negaban la sombra porque no se atrevían a negar abiertamente la luz.

Pero volverá SATANAS y ya no nos encontrará desprevenidos. Solo enfrentándose al Demonio se puede enfrentar a Dios. Dar la frente a Dios. Darle el pensamiento. Como solo enfrentándose a la muerte pue-

de enfrentarse la vida. Dar la frente a la vida. Darle el pensamiento. Eternizarla, o en otras palabras, valorizarla en la eternidad... Qué de otro modo es declararse animal.

Llegamos por fin a la franqueza. Por fin, mientras la farsa de los últimos gritos, se define el mundo en su verdadero dilema: bestialidad o divinidad. Marx puso la bandera en su campo. Proclamó la economía, la inmediata necesidad estomacal, como principio y fin de la historia.

Veinte siglos de Cristiandad arrojan a las playas de la nueva edad que se anuncia la otra bandera: la que altivamente, dignamente, entrega a DIOS el principio y el fin de la historia.

Y aquí estamos a su sombra. Enarbolando su amplia y tremolante alegría. Fanáticos, fanáticos, sí, como nos dicen, como nos dirán. Venga a nosotros ese insulto hermoso en este siglo de guerra y pasión. Así se terminará esa civilización culinaria que se abrió engordando a los ricos con el Capitalismo y se está cerrando mientras se engordan los últimos resagados: los obreros, con el comunismo.

Así volverá la historia a construirse... Cuando tres mil fanáticos se apoderen de América y reconstruyan la obra de aquellos otros mil fanáticos conquistadores que la construyeron.

RECOMENDAMOS...

Obras del R.P. LEONARDO CASTELLANI:

EL EVANGELIO DE JESUCRISTO
LAS PARABOLAS DE CRISTO
CRISTO ¿VUELVE O NO VUELVE?
LOS PAPELES DE BENJAMIN WENAVIDEZ
EL APOCALIPSIS DE SAN JUAN
LAS PROFECIAS ACTUALES
LA GLORIA DE SANTO TOMAS DE AQUINO
ELEMENTOS DE METAFISICA
LUGONES
FREUD EN CIFRA
ESENCIA DEL LIBERALISMO
CAMPERAS
EL ENIGMA DEL FANTASMA EN COCHE
DECIAMOS AYER...

CAMARADA

LEA Y DIFUNDA "MAZORCA"

ORGANO DE DIFUSION DE LA

GUARDIA

RESTAURADORA

NACIONALISTA

CASILLA DE CORREO 3316

Correo Central - Bs. As.

Aparece cada 45 días.

-SUSCRIPASE-

OFENSIVA DEL NEO-FASCISMO

(De la portada)

Cada año hay más flores amaneciendo sobre la tumba del Duce; cada año son más numerosos los fieles que, de toda Italia, concurren a rendir su homenaje hasta la humilde aldea en cuya tierra descansa, de tanto ultraje y blasfemia, el hijo de un herrero anarquista.

¿Que pasa en Italia? En la Italia auténtica, pertinazmente silenciada por la prensa, ausente de la información objetiva. ¿Es que ahora hay más fascistas que en tiempos de Mussolini? Muchos se hacen esta pregunta. Y los hechos parecen contestarles afirmativamente.

La ofensiva del neo-fascismo alcanzó en los últimos meses a mover el inestable gobierno de centro-izquierda: Reggio Calabria, Milán, Génova, Nápoles, Roma y varias ciudades más presenciaron el desborde casi incontenible de las nuevas juventudes fascistas.

El primer ministro italiano Emilio Colombo declaró al respecto: "Nos encontramos frente a una muestra de extremismo infantil". El régimen respiró. ¡Menos mal! Son jóvenes los que recorren las calles

la juventud, no representa sólo una esperanza de reencontrarse a sí mismos, para los italianos; sino, además es la justa valoración del ejemplo del creador de los Fascios de Combate: IGENITO MUSSOLINI. Su originalidad -producto de un espíritu superior- es la que perdurará como ejemplo para las nuevas generaciones de Camisas Negras. Originalidad inimitable. En la vida del DUCE no se sabe en realidad que es menos inimitable; si su lento y penoso ascenso, desde el humildísimo hogar paterno, en la perdida aldea de Predappio, hasta la condición de Caudillo de todo su Pueblo. No se sabe si es menos inimitable su expatriación en Suiza, donde olvidó su profesión de maestro para ganarse la vida rudemente, en los más distintos oficios, o su calidad y garra extraordinaria de periodista combatiente.

Muchos inferiores, se han reído ante las patéticas fotografías que muestran al DUCE arengando a los oficiales; pasando revista a los milicianos de los Fascios, gritando su pasión a las multitudes que lo victoreaban pero no lo entendían. Les parece risible observar a ese gran hombre en su esfuerzo por revivir a Roma, por sacar algo de toda aquella masa informe y vil heredada de los siglos de decadencia, producto de la mentira y de la falsedad liberales.

Puede decirse sin temor a equívocos, luego de estos años dramáticos de post-guerra, cuando las naciones europeas que levantaron las banderas nacionalistas del NUEVO ORDEN en la plenitud de la Soberanía Política fueron derrotadas, que los titánicos esfuerzos de Mussolini para transformar a su país aparecen revestidos de una legítima pátina de grandeza inmortal y definitivamente inmarcesible. ¿Cómo no hacerse esta reflexión cuando se advierte que no ha bastado toda la maldad de que es capaz el régimen liberal para sepultar la obra del Duce? Nada quedará de los pequeños personajes italianos -incluido el Rey sin vergüenza- ni tampoco habrá rastros de todos los que han vomitado su rencor cuando la figura de aquel a quien se pretendió ultrajar y al cual se traicionó siga resplandeciendo con brillo propio, junto a los grandes de todos los tiempos.

La valoración de Mussolini ya no es cosa del porvenir. Ha sido ya debidamente valorado por estas trágicas décadas transcurridas desde su infame asesinato en Dongo. Y ahora en 1971 es la juventud -el futuro de la Patria- la que lo confirma en el pequeño universo de los elegidos.

Para nosotros, que hemos asistido -y asistimos- al impúdico espectáculo de hombres venales, sin fibra y sin dignidad, cobardes al tiempo que alcahutes del régimen cipayo; de hombres entregados a fragias de calumnias e infamias, nada resulta incomprensible en la actitud de los enemigos del Fascio. En todo tiempo y lugar el comportamiento de la chusma ilustrada, de los burgueses asustados, de los usureros enriquecidos, de los intelectuales caídos, ha sido siempre el mismo.

Por esto no nos extraña que preso el Duce en el Gran Sasso, toda la prensa romana se haya dedicado a ventilar ante los invasores de Italia las intimidades del Régimen y que el saqueo de las residencias de los jefes y los hogares de los más humildes fascistas se constituyese en la tarea dilecta de los enemigos solapados en tanto la Nación italiana asistía a la muerte heroica, el ejemplo viril de los últimos grandes de espíritu, a esa "primavera de sangre" donde brotaron los retoños del espíritu romano sembrado por el Duce, que rescató para los italianos la dignidad de volver a llamarse hombres.

Eran los jóvenes, que morían a manos de los aliados o de los partizanos comunistas en un último intento de asegurar una partida honrosa al Fascismo y a sí mismos. Eran capaces de tan sublime gesto porque ellos se sentían verdaderos fascistas, hombres a quienes el fundador había infundido un valor espiritual distinto al poseído por las viejas generaciones. Ellos podían repetir aquello de Mussolini: "el miedo físico a la guerra es un sentimiento que nos es desconocido" y podían partir con esta frase asomando a sus labios en el momento en

que una bala enemiga aniquilaba sus sueños de recobrar la Patria. Esa juventud maravillosa, forjada en los crisoles de la doctrina fascista y en los ejemplos de un Jefe empeñado en ser el mejor y más perfecto de todos los romanos, fue la mejor obra de Mussolini, creador de los Fascios, el Fundador de una filosofía política que, como tal, vive y alimenta las almas y las inteligencias de todos los políticos que quieren cambiar la vetusta faz del mundo capitalista, liberal y "democrático" para instaurar un ORDEN NUEVO, en el cual sean posibles el amor y el bien, la justicia y la caridad, la dignidad y el trabajo. Todo aquello que, esencialmente, constituye la sociedad cristiana, nacional y occidental. Todo aquello por lo que lucharon Mussolini y el Fascismo. Todo aquello que, desde el ejercicio del poder político, había demostrado la falsedad de la lucha de clases y la crueldad innata del liberalismo capitalista y que en los dos años de la República Social, último esfuerzo heroico, terminó de afirmar su REVOLUCIONARIA para establecer un nuevo estilo de vida regido por la aristocracia del trabajo creador y la de la milicia combatiente, tan lejana de la holgazanería de los cuarteles del régimen, verdaderos sepulcros blanqueados del espíritu militar.

Si BENITO MUSSOLINI es, en realidad INIMITABLE. Ello se debe a que nunca rehuyó a su destino, a su trágico presentimiento de que la vida suya habría de ser la ofrenda final de la doctrina por él fundada y sostenida en los campos de batalla de Europa y de Africa por ejércitos cuyas tropas no obstante su lealtad y su fe, carecieron de oficiales fascistas, razón principal que puede bien explicar algunas actitudes poco honrosas de las tropas italianas.

Generalmente resulta fácil explicar por qué causas caen grandes hombres y a qué leyes obedecen esas caídas. Está lejos de nosotros intentar ahora una tesis semejante, particularmente cuando median circunstancias militares, avatares de las armas, incapaces de expresar totalmente una verdad.

Pero no podemos dejar de referirnos, en esta rápida valoración de MUSSOLINI y de lo mussoliniano, a la constitución de la sociedad italiana que él encontró cuando se puso en movimiento a la Italia que no deseaba oír la desesperada voz de ese gran poeta y hombre igualmente extraordinario, llamado GABRIELE D'ANNUNZIO.

Placer, erotismo, hedonismo. He aquí cuanto debía Italia al régimen liberal, al asesino del espíritu romano, a los masches y carbonarios que hambreadaban al Pueblo, al tiempo que condenaban a la Nación a una insoportable servidumbre al amo extranjero. Esa fue la Italia que Mussolini tuvo entre sus manos para amasarle un alma nueva y limpia. El llamó, para esa gran tarea, a todos sus compatriotas. A los trabajadores en primer término, puesto que él mismo era un trabajador, a los escritores, a los jefes militares, a los sacerdotes. Muy pocos le respondieron como él deseaba. Los necesitaba para cambiar el alma de Italia y de los Italianos. No pudo hacerlo con los viejos, con los de su misma generación, la inmensa mayoría de los rubicundos y anónimos "más", le volvieron la espalda. Los intelectuales estaban como siempre ha sido de espaldas al país y a su dramática realidad; los jefes militares prefirieron la cómoda molición de los destinos brillantes antes que los campos de combate y se llegó, por ese camino, a la vergonzosa y excepcional rendición de la Armada. El Rey. ¿Qué Rey? Apenas un fantoche, un verdadero enano, incapaz de grandeza alguna, rehuyendo compromisos totales, guardándose para las pequeñas miserias de la conspiración masónica.

Sí, esa era la Italia que Mussolini, confiando en su coraje y en su estrella, se propuso cambiar. Pero cambiar de verdad. No solamente la cara, la rugosa y decrepita superficie exterior. Por eso no se limitó a realizar grandes obras, a convertir los pantanos productores de paludismo y de hambre, en grandes campos de trigales, a crear grandes industrias y una nueva y magistral legislación del trabajo. A convertir a Italia en una gran potencia y a los italianos en verdaderos señores de su País. El Duce quiso la UNIDAD de su Pueblo, de todos, in-

cluso de los que estaban ablandados por los males del régimen liberal. Esos fueron los que convirtieron al Fascismo en negocio particular y se enriquecieron a su expensa, como el maldito Ciano. Pero MUSSOLINI triunfó finalmente. Porque la nueva generación se siente alumbrada por su luz, tocada por las palabras y las actitudes del DUCE. La victoria de Mussolini, la que nadie podrá ya arrebatarse, reside en la marca que su espíritu imprimió sobre el de Italia, en la íntima geografía del alma. Y, esencialmente, en el vigor con que su doctrina y su refuerzo han crecido en la juventud de Italia. En esta juventud que no ha conocido las bondades del Régimen Fascista, pero que no se resigna a vivir en la estrechez mental de una país sometido. Por eso todos los años acrece el número de fieles que marcha a Predappio. Son las nuevas legiones, el núcleo de los fascios que alguna vez volverán a ser el asombro de Roma. Los jóvenes han recogido el mensaje de Mussolini y ya no lo dejarán marchitar. Nadie les puede achacar responsabilidades con el pasado. No están entre ellos los traidores, los que se enriquecieron de modo ilícito, los inmundos seres que abandonan a sus jefes en la hora de la derrota. Están sí, quienes desean vivir verdaderamente, quienes no desean convertirse en pusilánimes. Es un hecho irreversible el del resurgimiento, el nuevo florecimiento de haces y líctores en cada rincón italiano.

La inmortalidad del Caudillo está asegurada. Lo estuvo siempre. Su recuerdo, su mensaje, contribuirá a forjar la NUEVA ITALIA. Será como el Cid y ganará batallas después de muerto. Pero esa inmortalidad está asegurada no solamente en el amor de su pueblo y en los hechos históricos que produjera; lo está también, por su decisiva contribución a la sociedad política contemporánea: la filosofía fascista, su concepción de la vida y del hombre, la valoración de la economía y del trabajo, la del espíritu militar y en las llamaradas con que el Fascismo alumbró la poesía, el arte y la religión. Esa concepción total, capaz de englobar toda la actividad creadora del hombre y de la comunidad a la cual pertenece, condensada en el rico pensamiento mussoliniano asegura la inmortalidad del Duce.

Queda, pues, al margen de tanta grandeza; la raposa estupidez de los "antifascistas" de oficio, productos de la "democracia" liberal y de su mal parto: el marxismo. Mussolini está muy alto. Más arriba incluso de las vencedoras aguilas de las legiones romanas. Es un hombre de historia.

Así, "MAZORCA" como lo hiciera otras veces, da testimonio de nuestra propia actitud frente a un hombre que vivió para dar al mundo la luz de su doctrina filosófica y el esplendor del sistema político basado en ella.

DESPIERTA CAMARADA
QUE FRESCA DE ROCIO
LA VOZ DE LOS CLARINES
TE LLAMA A TU DEBER

LA MEDIA LUZ DEL ALBA
YA ALUMBRA LOS CAMINOS
¡ DESPIERTA CAMARADA
LLEGO EL AMANECER!

CAMARADA NACIONALISTA: DIFUNDIR EL IDEARIO Y LA ACCIÓN DE LA GUARDIA RESTAURADORA NACIONALISTA, A TRAVÉS DE SU ÓRGANO DE DIFUSIÓN "MAZORCA"; ES NUESTRO DEBER DE MILITANTES Y SU OBLIGACIÓN DE HOMBRE QUE SIENTE LA CAUSA DE LA PATRIA.

¡ COLABORE! DIFUNDA "MAZORCA" ENTRE SUS AMISTADES.
SUSCRIBASE ENVIANDO SUS DATOS A: Casilla de Correo
3316
Correo Central.
Buenos Aires.